

Textos: Jn 2,1-12; Jn 13, 21-26; Jn 19, 26-27; Jn 20,1-9.30; Jn 21,1-7.24-25

1-El discípulo más amado por Jesús:

“Juan es **"el discípulo predilecto"**, que en el cuarto evangelio se recuesta sobre el pecho del Maestro durante la última Cena (**Jn 13, 25**), se encuentra al pie de la cruz junto a la Madre de Jesús (**Jn 19, 25**) y, por último, es testigo tanto de la tumba vacía como de la presencia del Resucitado (**Jn 20, 2; 21, 7**)(...)Nosotros nos contentamos ahora con sacar una lección importante para nuestra vida de esto: el Señor desea que cada uno de nosotros **sea un discípulo que viva una amistad personal con él**. Para realizarlo no basta seguirlo y escucharlo exteriormente; también hay que vivir con él y como él. Esto sólo es posible en el marco de una relación de gran familiaridad, impregnada del calor de una confianza total. Es lo que sucede entre amigos”.(Benedicto XVI).

2-Intimidad con Jesús:“ Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús “(Jn 13, 23)

-“Jesús permitió que Juan se recostara en su pecho. En lo personal me gusta pensar que no fue sólo una condescendencia por parte de Jesús, sino que conociendo el amor que Jesús le tenía a Juan, él mismo invitó a Juan a reclinarse su cabeza en su corazón. Fue un momento en que tanto Jesús como Juan revelaron los secretos de su corazón. Juan recostado en el pecho de Jesús es icono de **la intimidad** a la que Jesús nos invita en la oración; representación sencilla de la oración contemplativa. Contemplar esta imagen es algo que serena el alma. Tener la cabeza en el pecho de Jesús significa “tratar de amistad estando a solas con quien sabemos que nos ama” (Sta. Teresa) y es buscar al “amado de mi alma”. Nos ayuda no sólo como composición del lugar en la meditación, a manera de una imagen que recrea nuestra imaginación, sino como algo más profundo, una expresión del tipo de amistad que queremos tener con Jesús, una actitud filial, una experiencia interior; la oración de un corazón que escucha.” (Benedicto XVI).

-“El discípulo que ha penetrado el misterio de Dios. En proporción a la gracia que hacía que Jesús le amaba y que le había hecho reposar en el pecho de Jesús en la Cena, Juan recibió en abundancia [los dones del Espíritu] la inteligencia y la sabiduría: la inteligencia para comprender las Escrituras; la sabiduría para redactar sus propios libros con un arte admirable.

A decir verdad, no recibió este don desde el momento en que reposó su cabeza en el pecho del Señor, si más tarde lo pudo sacar de su corazón » donde estaban escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia ». Cuando dice que entrando en la tumba «**vio y creyó**«, reconoce **«que todavía no conocían las Escrituras, y que hacía falta que Jesús resucitara de entre los muertos» (Jn 20,9).**

Como los otros apóstoles, Juan recibió la plenitud, cuando vino el Espíritu Santo... El Señor Jesús amó a este discípulo más que a otros, y le descubrió los secretos del cielo... para hacer de él el evangelista del misterio profundo del que el hombre mismo no puede decir nada: el misterio del Verbo, la Palabra de Dios, el Verbo que se hizo carne.

Es el fruto de este amor. Pero, aunque le amaba, no es a él a quien Jesús le dijo: «Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (Mt 16,18)... Amó a todos sus discípulos y sobre todo a Pedro con un amor de espíritu y de alma, nuestro Señor amó a Juan con un amor del corazón... En cuanto al apostolado, Simón Pedro recibió el primer puesto y «las llaves del Reino de los cielos » (Mt 16,19); Juan, obtuvo otra herencia: el espíritu de inteligencia, » un tesoro de alegría y de gozo»(Ruperto de Deutz).

3-Relación con María: “Jesús, viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: Mujer, he ahí a tu hijo.Luego dijo al discípulo: He ahí a tú madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.”(Jn 19,26-28)

-“Jesús funda con esas palabras el culto mariano de la Iglesia. Hace entender a la Iglesia así, por medio de Juan, su voluntad de que María reciba un sincero amor filial por parte de todo discípulo, para quien ella es madre por institución del mismo Jesús. La importancia del culto mariano,

querido siempre por la Iglesia, se deduce de las palabras pronunciadas por Jesús en la hora misma de su muerte.” (Pedro Betteta).

-“Fijaos también en que es Juan quien cuenta la escena de Caná: es el único evangelista que ha recogido este rasgo de solicitud materna. San Juan nos quiere recordar que María ha estado presente en el comienzo de la vida pública del Señor. Esto nos demuestra que ha sabido profundizar en la importancia de esa presencia de la Señora. Jesús sabía a quién confiaba su Madre: a un discípulo que la había amado, que había aprendido a quererla como a su propia madre y era capaz de entenderla.” (San Josemaría Escrivá).

4- "El discípulo que Jesús amaba le dijo a Pedro: ¡Es el Señor!" (Jn 21,7)

-“Que el Señor nos ayude a entrar en la escuela de San Juan para aprender la gran lección del amor, de manera que nos sintamos amados por Cristo **“hasta el extremo”**(Jn 13,1) y gastemos nuestra vida por Él”. (Benedicto XVI).

-« **Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él** » (1 Jn 4, 16). Estas palabras de la *Primera carta de Juan* expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Además, en este mismo versículo, Juan nos ofrece, por así decir, una formulación sintética de la existencia cristiana: « Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él ».(Encíclica Deus Caritas Est - Benedicto XVI).

-“Aquella caridad que inflamaba su alma, deseaba infundirla en los otros de una manera constante y afectuosa. Dice **San Jerónimo** en sus escritos que, cuando San Juan era ya muy anciano y estaba tan debilitado que no podía predicar al pueblo, se hacía llevar en una silla a las asambleas de los fieles de Efeso y siempre les decía estas mismas palabras: **"Hijitos míos, amaos entre vosotros . . ."** **Alguna vez le preguntaron por qué repetía siempre la frase, respondió San Juan: "Porque ése es el mandamiento del Señor y si lo cumplís ya habréis hecho bastante"**. (Vida De los Santos de Butlet).

5- Columna De la Iglesia:“Dentro de la Iglesia de Jerusalén, Juan ocupó un puesto importante en la dirección del primer grupo de cristianos. De hecho, Pablo lo incluye entre los que llama las "columnas" de esa comunidad(...) Conviene recordar lo que Juan dice, junto con Pedro, ante el Sanedrín, que los está procesando: **"No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (Hch 4, 20)**. Precisamente esta valentía al confesar su fe queda para todos nosotros como un ejemplo y un estímulo para que siempre estemos dispuestos a declarar con decisión nuestra adhesión inquebrantable a Cristo, anteponiendo la fe a todo cálculo o interés humano”.(Benedicto XVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- En mi oración personal, ¿me sirvo de las escenas del evangelio?¿Me imagino cómo Jesús me invita a reclinar mi cabeza sobre su corazón para escuchar sus latidos en actitud de escucha contemplativa? ¿Intento mantener esa intimidad con Él?
- En la escuela de la Virgen los discípulos aprenden, como Juan, a conocer profundamente al Señor,¿aprovecho esta relación con María para entablar una íntima y perseverante relación de amor con Él? ¿Soy capaz de descubrir en las palabras de Jesús “He ahí a tu madre” la invitación a aceptar a María como madre?
- Juan es el único apóstol que permaneció fiel al pie de la Cruz: y yo, ¿dónde estoy, cómo reacciono en el momento en que El Señor me da a gustar de su Cruz?
- San Juan en su evangelio nos explica el “mandamiento nuevo” ¿sé querer a los demás como los quiere El Señor ? ¿Le pido al Señor que me dé un corazón a la medida del suyo?
- ¿Soy consciente de mi papel como discípulo del señor para difundir mi fe y anteponerla a cualquier otra ocupación?¿Cojo el relevo de los apóstoles?